

# Unos techos en busca de autor: la familia Gregori y los artesonados del castillo de Alaquàs\*

## INTRODUCCIÓN

El castillo de Alaquàs custodia uno de los mejores conjuntos de artesonados de la arquitectura del siglo XVI, por la calidad de sus tallas, variedad, conservación y permanencia en el edificio original para el que fueron concebidos. Hasta el estudio que ahora se publica en este mismo volumen y que contiene nueva documentación, las aproximaciones a su cronología habían sido realizadas esgrimiendo una lógica argumental que conducía unas fechas muy tardías a la década de los años 1540. Esta propuesta que corregía errores de datación que planteaban unos artesonados a partir de los años 1582 se ha probado totalmente cierta y ha sido apuntalada por la nueva documentación, que consideramos muy significativa, porque aún siendo tangencial es concluyente en los puntos clave para el estudio. Por un lado, el de las fechas, que coinciden con otras evidencias ya conocidas<sup>1</sup> y por otro, y este sí, absolutamente novedoso, por la posibilidad de apuntar hacia unos autores concretos.

La carpintería valenciana durante muchos años ha tenido un lugar muy secundario en los estudios de arquitectura, eclipsada por el brillante episodio de la estereotomía del siglo XV y por el de la albañilería que le sigue a la zaga. Una tierra con una carencia manifiesta de madera no pasaba por ser un lugar de experimentación en el campo de las techumbres. El hecho de que el interés de los estudios sobre carpintería española se haya centrado mucho

\* Este trabajo se enmarca en el proyecto I+D financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad, HAR2017-83070-P, *Geografías de la movilidad artística: Valencia en Época Moderna*.

<sup>1</sup> BERROCAL, P., y ALGARRA, V.M.: *Arqueologia i història del Castell d'Alaquàs*, Ajuntament d'Alaquàs, 2013.

más en la carpintería de armar, que se considera más propia y original de la península ibérica, también habría contribuido a desviar el foco de atención de las techumbres realizadas en tierras valencianas. Cubiertas de par y nudillo con elaboradas lacerías han tenido para los estudiosos mucho más atractivo que las soluciones de techos planos que ofrecen los artesonados. Y precisamente, la escasez de aquel tipo de armaduras, a pesar de que en la zona valenciana contamos con algunos de los más tempranos y alabados, como el del palacio de Pinohermoso de Xàtiva o los requeridos por el rey Martín de la misma población que motivaron incluso su desmontaje y traslado a Barcelona, ha hecho que no tuviera un excesivo reconocimiento<sup>2</sup>. Para los artesonados faltan estudios de conjunto que profundicen en su origen y expansión desde el siglo XV al XVI y analicen los principales centros que adoptaron esta solución arquitectónica. A poco que se observe la arquitectura española de esta época se tiene que reconocer que Valencia fue uno de los focos pioneros en su implantación y puntero en la calidad de sus realizaciones<sup>3</sup>.

Solo así se podrá entender el estudio que vamos a plantear para analizar la propuesta de los autores de los artesonados de Alaquàs en el contexto de un mundo de carpintería dominado por una serie de maestros que consiguen los mejores encargos a partir del siglo XVI.

Si nos paramos a pensar en los nombres conocidos de carpinteros que trabajan en el siglo XVI en la ciudad de Valencia, veremos como hay una serie de sagas familiares que parecen acaparar los encargos. A los renombrados Linares, Genís, Pere y Martí, especialmente estudiados por ser los autores de los extraordinarios artesonados de la casa de la Diputación, se sumaba la familia Gregori, importante por cuanto algunos de sus miembros, en especial Gaspar, llegó a ostentar otros cargos en el terreno constructivo y fue considerado uno de los primeros arquitectos en el sentido renacentista del término. La familia de los Piquer, Ausiàs, su hijo Jaume y su yerno Miguel Requena, que desde Xàtiva y Alzira extendió su quehacer por tierras de la zona de Orihuela, realizando

<sup>2</sup> Una aproximación sobre algunos de estos techos medievales y sus decoraciones en SERRA, A., e IZQUIERDO, T.: «De bona fusta dolrada per mans de mestre. Techumbres policromadas en la arquitectura valenciana (siglos XIII-XIV)», en BROUQUET, S., y GARCÍA, V.: *Mercados de lujo y mercados de arte. El gusto de las élites mediterráneas en los siglos XIV y XV*, Universitat de València, València 2015, p. 271-297.

<sup>3</sup> Una primera aproximación que se ampliará en futuras publicaciones en GÓMEZ-FERRER, M.: «Artesonados entre Italia y España en la arquitectura renacentista temprana», *Studi e ricerche di Storia dell'architettura*, 2018, p. 8-27.

también reseñables intervenciones en conocidos artesonados como el del colegio de Santo Domingo de esa población, era otra de las más relevantes. A estas tres familias dedicadas a la carpintería se añadían algunos nombres aislados que habían alcanzado una cierta fortuna en razón de las obras con las que se relacionaban, especialmente Guillem Gilabert, relacionado con el palacio Real, el palacio Borja o el castillo de la Calahorra (Granada) para el marqués de Zenete a comienzos del siglo. O los carpinteros vinculados a las desaparecidas techumbres del antiguo Hospital General de Valencia, Gosalbo del Castillo, Antoni Çamorera, Joan Perales y Jaume Llagostera, que paradójicamente no habían realizado artesonados sino carpintería de par y nudillo con lacería, ajena a la tradición local.

Realmente son muchos más los autores dedicados a la carpintería en estos años, pero de muy pocos conocemos sus biografías o podemos realizar un recorrido más o menos aproximado para poder valorar sus aportaciones y el grado de innovación en sus realizaciones concretas. Todavía lo es más deslindarlos de aquellos dedicados a la sencilla carpintería de puertas y ventanas, la más o menos elaborada confección de muebles, el simple trabajo de los cajeros, torneros u otras especialidades en el seno del gremio. Es por ello, que esta propuesta que planteamos ahora quiere poder comprender mejor el entorno social y profesional de una de las familias dedicadas al arte de la carpintería que por razones documentales se vincula a las obras de Alaquàs, la de los Gregori, para poder así completar la más conocida biografía de Gaspar con la de su padre Joan Gregori. Este último nombre es el que se asocia directamente con la documentación de las obras de madera del monasterio de la Virgen del Olivar y con la casa de los señores de la población entre 1540 y 1542.

Por las noticias que se publican en este mismo volumen sabemos que Joan Gregori está relacionado con una sociedad dedicada al transporte y provisión de madera que desde 1540 está proporcionando distintas cargas para las obras del monasterio del Olivar y que además de ser el procurador de esa sociedad, recibe pagos en 1542 por haber obrado esa madera tanto en el monasterio como en la casa. Esto significa que no solo lo podemos considerar un proveedor de material sino que está también detrás de las obras. Aunque por el trabajo concreto de la obra de madera reciba un pago que no es muy elevado, la documentación reconoce que es una parte que resta de un pago mayor, por lo que creemos

que una mención directa de Joan Gregori con la casa del señor de Alaquàs debe ponerse en relación con los artesonados, ya que se trata de una de las familias de carpinteros más importantes de la ciudad. Vamos por tanto a tratar de realizar una semblanza biográfica y profesional de las aportaciones que esta familia realizó en la carpintería valenciana de la época, para tratar de situar esta noticia en un contexto comprensible.

## EL CARPINTERO JOAN GREGORI. PERFIL BIOGRÁFICO

La figura de Joan Gregori, el cabeza de familia de esta saga de carpinteros, se encuentra documentada ininterrumpidamente en la ciudad de Valencia desde 1491 hasta 1548, fecha de su fallecimiento<sup>4</sup>. Su actividad se centra tanto en el negocio de la compra-venta de madera siendo una de las compañías proveedoras más importantes de la ciudad, como en su responsabilidad por los cargos en el seno del gremio y con el trabajo concreto en muy diversas obras. Es el padre de otros dos carpinteros documentados a lo largo del siglo y con unas trayectorias bastante definidas, Gaspar Gregori y su hermano Tomás. Otros carpinteros que pudieron estar relacionados con él son un Joan Gregori menor<sup>5</sup> que también se encuentra documentado en los libros del gremio en las mismas fechas y un Narcís Gregori, quizá emparentados, pero de los que no tenemos constancia que sean familiares directos.

Las primeras noticias sobre su figura están relacionadas con el transporte de madera. De hecho se le documenta ya en 1491 trayendo diversas cargas desde Ademuz hasta la ciudad de Valencia<sup>6</sup>. En este sentido esta función de proveedor está muy presente a lo largo de toda su vida activa<sup>7</sup> y por ejemplo es

<sup>4</sup> Archivo Colegio del Corpus Christi, ACCV, *Protocolos*, Miguel Joan Gomiz, 27830, 20 de septiembre de 1547, Testamento de Joan Gregori, publicado el 16 de abril de 1548, después de su fallecimiento.

<sup>5</sup> Archivo del Reino de Valencia, ARV, libro *de Gremios*, libro 178, año 1534, y BORONAT, P., y DANVILA, M. *La expulsión de los moriscos españoles*, 1901, citado en edición de Valencia, Universitat de València, 2007, p. 264, Un Joan Gregori menor, carpintero es fiador de un Alonso Cantalapiedra carpintero de Jerez cautivo en Berbería y acusado de ser espía de Barbarroja, que fue puesto en libertad bajo fianza en 1538. Éste, posiblemente, puede ser el Joan Gregori casado con Úrsula Pascual que se encuentra documentado en el Hospital General, entre 1549 y 1558, ver GÓMEZ-FERRER, M. *Arquitectura en la Valencia del siglo XVI. El Hospital General y sus artífices*, Albatros, Valencia, 1998, p. 329. Tampoco debe confundirse con otro Joan Gregori hijo de Tomás, y por tanto, nieto del que nos ocupa, documentado entre 1582 y 1590 en el Hospital también, p. 329-330.

<sup>6</sup> ACCV, *Protocolos*, Lluís Navarro, 1686, 7 de agosto de 1491, Bernardus Peralta y Joan Gregori fusters tienen un acto de compra de madera ante Miguel Bonet agrícola de Ademuz.

<sup>7</sup> ACCV, *Protocolos*, Vicente Ambros Artes, 20067, 14 de noviembre de 1491, junto a otros carpinteros, presente en las

uno de los que entregan madera para la realización de los techos de la casa de la Diputación, aunque sabemos que él personalmente no obra los artesonados<sup>8</sup>. Lo mismo ocurre con la entrega de la madera para la cubierta del tercer brazo de la cruz del edificio del Hospital General<sup>9</sup>, que conocemos con certeza que no labra personalmente.

En este caso, la suma recibida de más de 322 libras podría habernos conducido al error, si no hubiéramos localizado las capitulaciones con el autor de la cubierta, Jaume Llagostera. Es por ello esencial que en la referencia documental que se ha proporcionado para Alaquàs aparezca un pago por *les mans*. La sola entrega de la madera no podría asegurarnos la autoría de los techos. En otras ocasiones, su nombre como proveedor de madera salpica la documentación de algunas de las grandes obras del intenso momento constructivo vivido en Valencia en el quicio del siglo, pero no podemos afirmar si además de ser proveedor de madera su papel tuvo mayor relevancia porque la documentación es muy parcial. Esto nos ocurre con el caso de la Lonja, donde ya se le encuentra documentado en 1498<sup>10</sup> entregando madera para preparar los andamios que serían utilizados por el pintor Martí Girbes en la pintura de las bóvedas de la sala de Contratación. Pero no podemos saber si Gregori tuvo algún protagonismo en la ejecución del forjado de casetones de la sala baja del Consulado del Mar, que se construyó a partir de 1506, ya que no figura entre las listas de carpinteros de esos años en una obra que hay que vincular con el carpintero Miguel Joan, quien ostentó el cargo de *mestre fuster* de la *ciutat* a partir de 1499<sup>11</sup>. Suministró también madera en diversas ocasiones para la Junta de Murs y Valls, sobre todo para las obras de reconstrucción del puente de Serranos comenzadas el 30 de junio de 1518, tras la riada del año anterior, y para la reconstrucción de la palanca del puente del Real. También entregó madera para el Baluarte del Grao en los años 1535 y 1538. En estas últimas obras no pasa de ser un proveedor y no parece que ejecutara personalmente la carpintería de las mismas<sup>12</sup>.

capitulaciones relacionadas con el transporte de la madera a la ciudad de Valencia.

<sup>8</sup> ARV, *Generalitat, Protocolos*, 2758, 11 de septiembre de 1526 y *Provisions*, 3003, 25 de septiembre de 1545.

<sup>9</sup> ACCV, *Protocolos*, Baltasar Torres de Margens, 25657, 9 de abril de 1539, Joan Gregori recibe un pago de 322 libras, 15 sueldos y 10 dineros por cincuenta cargas y cinco sisens, que son para la cubierta del tercer brazo de la cruz del Hospital.

<sup>10</sup> AMV, LN, e3-10, 13 de octubre de 1498.

<sup>11</sup> AMV, A-50 nombrado el 12 de agosto de 1499 en sustitución de Jaume Lombart. Miguel Joan es el que se vincula a la mayor parte de las obras municipales.

<sup>12</sup> Noticias sobre esta provisión en el perfil realizado en GÓMEZ-FERRER, M., *Arquitectura... op. cit.*, p. 326-329.

Su vida social se encuentra plenamente activa también a partir de 1491 en que se indica que es jurado por la parroquia de San Lorenzo<sup>13</sup>, cofrade de la cofradía de Santa María de los Inocentes en 1495<sup>14</sup> y destacado miembro del gremio con varios cargos, como el de *conseller del ofici de fusters* en 1510. Estos cargos los continuó manteniendo durante buena parte de su vida. En los libros del gremio se puede leer como fue varias veces clavario, prohombre, conseller, oidor o mayoral<sup>15</sup>. En los documentos relacionados por cuestiones relativas al gremio como la suscitada por el uso de madera aragonesa o castellana en 1498 que se dirime ante los consellers de la ciudad, su nombre aparece junto al de otros destacados miembros del gremio<sup>16</sup>.

También da prueba de su valía las ocasiones en que se le nombraba para visurar y expertizar las obras que otros maestros habían realizado, como ocurre en el caso de los famosos artesonados de la casa de la Diputación realizados por Genís Linares que son tachados por Gregori y Llagostera en 1534<sup>17</sup>. Incluso lo podemos encontrar al frente de inspecciones que no son propiamente obras de carpintería pero que exigían de la presencia de maestros peritos en construcción como denota que fuera llamado en 1539 junto a Joan de Alacant y Jaume Daroca a inspeccionar el camino real de Aragón que debía ser ensanchado<sup>18</sup>. También son constantes las referencias a los aprendices que entraban en su casa como un tal Bernat y un Jaume, *lo mallorquí*, en 1534<sup>19</sup>, Jeronim Nadal o Joan Ramón entalladores en 1536<sup>20</sup>, o Jaume de Lleida o Joan García en 1541<sup>21</sup>. O las noticias de criados de origen musulmán que compra y vende a lo largo de los años, como el Suleymanet Matusalén, cautivo sarraceno comprado en 1502<sup>22</sup> o el pleito en el que se ve envuelto por la compra de un esclavo converso Abraham Colito que se había fugado a la sierra de Espadán en 1527<sup>23</sup>.

<sup>13</sup> AMV, *Manuals de Consells*, A-46.

<sup>14</sup> ACCV, *Protocolos*, Joan de Bas, 10936, 15 de julio de 1495.

<sup>15</sup> ARV, *Gremios*, libros 178, 179, 180 y 181.

<sup>16</sup> AMV, *Manuals de Consells*, A-49, 19 de septiembre de 1498.

<sup>17</sup> ALDANA, S., *El palacio de la Generalitat de Valencia*, T. I., Generalitat Valenciana, Valencia, 1992, p. 219.

<sup>18</sup> MARTÍNEZ ALOY, J.: «Provincia de Valencia» T. I de la *Geografía General del Reino de Valencia*, dirigida por CARRERAS CANDI, F., p. 134.

<sup>19</sup> ARV, *Gremios*, libro 178.

<sup>20</sup> ARV, *Gremios*, libro 179.

<sup>21</sup> ARV, *Gremios*, libro 180.

<sup>22</sup> ARV, *Protocolos*, Francesc Soler, 2769, 22 de diciembre de 1502, Petrus Çanoguera vende a Johan Gregori fustero un cautivo sarraceno Suleymanet Matusalen de 21 años por 30 libras.

<sup>23</sup> ARV, *Protocolos*, Pedro Cherta, 670, 25 de abril de 1527, Joanes Gregorius está relacionado con un pleito por la

No debió ser fácil hacerse un sitio en el abultado gremio de carpinteros que por entonces trabajaba en la ciudad de Valencia. Muchos trataban de conseguir cargos oficiales que les aseguraran un sustento. Así vemos como algunos consiguen los codiciados cargos de *fuster de la ciutat* como Miquel Joan en 1499 o Jeroni Fuster en 1513, el de *fuster de la casa de la diputació* como Jordi Llobet inicialmente o Mestre Llinares y Jaume Cendra nombrados en 1518, o el cargo de *fuster del rey* como Jaume Çamorera en el quicio del siglo. Mientras que otros, como es el caso de Joan Gregori en sus inicios, tienen que abrirse paso trabajando para obras privadas, ya que no fue hasta mucho más tarde cuando consiguió uno de estos cargos, en su caso el de *fuster del rey* a partir de 1527. Los datos por obras en las que trabaja Joan Gregori van salpicando la documentación valenciana, especialmente a partir de 1520, por lo que trataremos de hacer una aproximación, que a veces resulta problemática, ya que muchas de sus aportaciones son difíciles de valorar. En la mayor parte de los casos contamos con la información documental y la lectura entre líneas que nos permitirá interpretaciones pertinentes, pero la mayor parte de las obras no se conservan. Para poderlas comprender mejor hemos considerado la posibilidad de realizar algunas agrupaciones. Podríamos reseñar por un lado, las intervenciones en edificios y palacios significativos de particulares, y por otro, las relacionadas con el entorno del Real, tanto en el propio Palacio Real como en obras pagadas y supervisadas directamente por el Baile General.

## LAS OBRAS PARA PARTICULARES DEL CARPINTERO JOAN GREGORI

A partir de la década de 1520 podemos apreciar como las noticias sobre obras de Joan Gregori son más abundantes frente a las anteriores que sobre todo nos informaban del negocio de provisión de madera. En algunos casos son obras de carácter menor que podrían haber sido realizadas por cualquiera de los talleres de carpintería activos en esas fechas, pero en otros veremos que las aportaciones se pueden intuir más significativas.

Entre otras, sabemos que en 1527 Joan Gregori recibió un pago de 20 libras,

compra de un esclavo que era de Joanes Fentona abaixatoris, que solicitaba la devolución de «Carolus captivus meus regni aragonum olim averenus noviter conversus nominatus Abraham Colito loci de Albeta in termino civitates De Borja dicti Regni» que se había fugado a la sierra de Espadán.

por cierta madera y el trabajo de la misma para las obras de la casa que el noble Bernardo Luis de Almunia labraba en aquel año<sup>24</sup>. Este pago por sí solo no sería un dato suficiente para pensar en una obra de importancia, pero lo podemos completar con otros datos que tenemos sobre esta casa. La casa de los Almunia era un importante palacio que se remodelaba en la conocida como plaza de la Seo, enfrente de la puerta de los Apóstoles de la catedral. Seguramente tras el fallecimiento de Pedro Luis de Almunia sucedido en el año 1526 su heredero se decidió a renovar la casa, en unos años en los que se realizaban importantes modificaciones en muchos de los palacios medievales valencianos. La obra estaba en marcha desde el 14 de noviembre de ese mismo año de 1526, en que el maestro Miguel Moscardó había trabajado en la remodelación de los nuevos estudios, con ventanas boceladas, que daban a la plaza de la Seo, siguiendo el modelo del palacio de la Inquisición, con portales moldurados, nuevos pavimentos, chimeneas, y un caracol para comunicar desde la taberna inferior hasta ellos<sup>25</sup>. Estos tres estudios y un establo que estaba delante tuvieron que cubrirse con unas nuevas cubiertas que serían las realizadas por Gregori. Posiblemente, además de estas pudo encargarse de las del comedor que estaba sobre la entrada de la casa y la sala mayor que se encontraba sobre los citados estudios. Esto se deduce del contrato de alquiler de parte de la casa con el doctor en derechos Francisco Vives que estaba autorizado a servirse de todos los apartamentos menos de estos estudios y que tampoco podía usar el comedor y la sala que aún debían remodelar sus cubiertas. Se reservaba la posibilidad de alquilarlas cuando las obras estuvieran terminadas pagando un precio mayor<sup>26</sup>. En 1529, las obras continuaban con la realización de ventanas de piedra en este comedor y sala y con el repicado de toda la fachada<sup>27</sup>. Es de esperar que a partir de entonces se hicieran las nuevas cubiertas de las que no hemos podido obtener más información.

Los años 20 del siglo XVI son esenciales para entender el cambio que se produce

<sup>24</sup> ARV, *Protocolos*, Juan Luis Bertran, 264, 9 de noviembre de 1527, Joan Gregori recibe «20 libras monete regalium pro certe fuste et manufacturam eiusdem per me expense in quidam domo vestra quant nunch operare facitis et positus in parroquia Sant Pere in platea vulgo dicta de la Seu (...)».

<sup>25</sup> ARV, *Protocolos*, Juan Luis Bertran, 264, 14 de noviembre de 1526.

<sup>26</sup> ARV, *Protocolos*, Juan Luis Bertran, 264, 6 de septiembre de 1527, (...) que lo dit mosen Almunia obre a sa voluntat la cuberta del dit menjador, cambra e sala e que lo dit arrendador no puixa fer contradicció ninguna en dita obra».

<sup>27</sup> GÓMEZ-FERRER, M.: *Vocabulario de arquitectura valenciana*, Ajuntament de València, València 2002, p. 285-287.



en la arquitectura palaciega de la ciudad de Valencia. A pesar de que es un momento convulso, tras la guerra de las Germanías, muchos palacios de familias nobles se remodelan siguiendo el modelo de los principales palacios públicos de la ciudad. El Real valenciano, la propia casa de la Diputación, el citado palacio de la Inquisición, la casa de la ciudad se convierten en modelos arquitectónicos que otros imitan. También las grandes mansiones como el palacio de los Borja, o aquellas en las que se habían introducido novedades significativas. Seguramente algunos de los artesonados más tempranos serían los que se pueden vincular con el carpintero Guillem Gilabert quien había trabajado en el Real valenciano y en el palacio de los Borja, y que por su capacidad para la construcción de este tipo de techos, fue comisionado por el marqués de Zenete para encargarse de los artesonados del palacio de la Calahorra en Granada. Recordemos que el año 1526 es el mismo en el que el embajador Vich a su regreso de Roma inicia la remodelación de la casa que acababa de adquirir y que en ella, además de introducir el cortile renacentista, realizaría un conjunto de artesonados, algunos de los cuales se conservan reutilizados en el Museo de Bellas Artes de la ciudad de Valencia. Otros quizá ya se habían adelantado como los Sorell, quienes escogieron para su gran salón un interesante techo acasetonado de potentes artesones, pero cuya cronología en estos momentos se nos escapa, a pesar de haber sido considerada bastante temprana. Otros nobles como los Maça de Liçana también eligieron esta solución para su palacio en la calle Avellanas con unos artesonados que pervivieron in situ hasta el siglo XIX en que fueron desmontados y trasladados a Málaga para ser recolocados en los estudios de dos pintores, Manuel Ferrandis y Muñoz Degrain. Uno de estos techos del palacio Mandas aún se conserva hoy en el Museo Picasso de Málaga. En este contexto, no nos extrañaría nada que el modelo de techo artesonado hubiera sido el deseado por Bernat Almunia para su palacio, puesto que una modernización en estas fechas, que modificara esencialmente las techumbres planas de una casa, apuntaba a la elección de este tipo de solución arquitectónica. Aunque nada quede de este palacio y no podamos tampoco ofrecer una descripción concreta.

Los trabajos para familias nobles son continuos y sabemos también que en 1543, Joan Gregori cobraba del administrador del V conde de Cocentaina, Guillem Roís de Corella, por la realización de la cubierta de la cámara mayor de una de las casas de su propiedad situada a las espaldas de la casa del conde de



Artesonado del antiguo palacio de los duques de Mandas de Valencia, hoy en el Museo Picasso de Málaga.

Oliva, en las inmediaciones de la iglesia de San Nicolás<sup>28</sup>. En este caso tampoco sabemos cómo serían las cubiertas que es la parte que nos interesa más. Las descripciones son muy parcas, apenas existen y únicamente tenemos los pagos, que no pueden ser motivo exclusivo de valoración para interpretar el posible alcance de unas obras, ya que como hemos visto a veces son pagos aislados que no se corresponden con el total de los trabajos realizados. Pero parece claro que el artesonado es la opción elegida por la mayor parte de los nobles valencianos frente a otro tipo de cubiertas que se utilizan en casas de menor entidad correspondientes a mercaderes, comerciantes u otros profesionales. Así entre otras, reconocemos datos sobre trabajos para particulares que también se conciertan ante notario, a pesar de que en muchos casos son obras de menos calado.

<sup>28</sup> ACCV, *Protocolos*, Melchor Centoll, 12762, 19 de mayo de 1543, pagos a Joan Gregori por parte de Melchor de Pere-llós administrador de Guillermo Roís de Corella, conde de Cocentaina, de 15 libras 10 solidos del precio de la madera y por manufacturas y clavos «(...) ad opus cohoperendi cuisdam camere opus maioris dicte spectabili comitis site et posite in presente civitate a tergo domus spectabilis Comitiss Olive (...)». Quizá se trata de un pago retrasado por obras realizadas en este palacio, ya que el V conde había fallecido en 1541.

En 1531, el maestro Joan Gregori trabaja para el vellutero Pere Navarro que vivía en la parroquia de San Martín y del que cobra 50 libras por ventanas, puertas, y cuatro cubiertas cuyas características no se detallan<sup>29</sup>. En 1544 trabaja para un tintorero realizando las puertas de la cancela de su huerto en la parroquia de San Miguel en la zona conocida como de la Vilanova<sup>30</sup>. O en 1546 en la casa del presbítero Mateo Gil obrando la cubierta de la sala y de la recámara en su casa de la calle de Serranos<sup>31</sup>.

La otra importante familia noble para la que trabajará Joan Gregori y a la que continuará sirviendo su hijo Gaspar es la familia Mendoza. Encontramos una actividad continuada para la marquesa de Zenete, en diversas obras privadas que luego se entrecruzarán con los encargos que hizo doña Mencía ya casada con el duque de Calabria para el Real valenciano. Las primeras son obras que podemos considerar de carácter privado y propio de los señoríos y posesiones de los Zenete, especialmente en las conocidas como baronías, poblaciones de Alberich, Alcocer y Alasquer. Las segundas se corresponden con las renovaciones en el palacio del Real.

Joan Gregori inicialmente se relaciona con Mencía de Mendoza, marquesa de Zenete como simple experto que acude a tachar las obras que otros carpinteros habían realizado en el año 1525, para pasar a partir de 1536 a ser su carpintero principal, simultaneando obras en la ciudad de Valencia y en las posesiones de los Zenete en las baronías. En 1525 Joan Gregori y el carpintero Vicente Sanchiz justiprecian el valor de unas cubiertas realizadas por Luis Carrasquer en el huerto de la casa de la baronía de Alcocer que había sido una de las favoritas del marqués<sup>32</sup>. Esta heredad, totalmente desaparecida, era una de las más importantes de las baronías ya que se trataba de una casa palacio que con anterioridad había sido de los Maza de Lizana que la remodelaron en el último

<sup>29</sup> ARV, *Protocolos*, Francesc Sans, 2111, 8 de julio de 1531, Joan Gregori recibe de Pere Navarro velluterio 50 libras por «finestres, portes de la carrera, bastiments y per quatre cubertes y mans de obrar aquelles» en la casa de la parroquia de San Martín.

<sup>30</sup> ACCV, *Protocolos*, Melchor Centoll, 12763, 8 de marzo de 1544, Joanes Gregori reconoce que Ludovico Ribera *purpuracione de granes sive tintorero* le ha pagado 7 libras 8 sueldos y 3 dineros por la madera para trabajar en «janua, cancellarum horto qui habetis in vostra domo parrochia sancti Michaelis vulgo dicto de la Vilanova».

<sup>31</sup> ACCV, *Protocolos*, Melchor Centoll, 12765, 15 de marzo de 1546, Joan Gregori recibe de Mateo Gil presbítero, 15 libras, 13 sueldos 6 dineros por madera y obras.

<sup>32</sup> Arxiu Nacional de Catalunya, ANC, fondo Arxiu del Palau-Requesens, legajo 140/3; citamos por la numeración antigua porque este fondo está siendo recatalogado en la actualidad.

cuarto del siglo XV con la destacada intervención de Pere Compte en la cantería y Bernat Gans en la carpintería. Los techos de la casa albergaban posiblemente uno de los más tempranos ejemplos de forjados de casetones, realizados a partir de 1470, y tuvieron siempre la atención y el cuidado por preservarlos en sucesivas fases de obras<sup>33</sup>. El propio marqués de Zenete, don Rodrigo Díaz de Vivar había puesto mucho empeño en remodelar la casa a comienzos del siglo XVI y había realizado mejoras en varias estancias así como en el huerto<sup>34</sup>. Pero la casa y jardín al poco tiempo sufrieron importantes desperfectos. En primer lugar por la Guerra de las Germanías que produjo el incendio de parte de la vivienda, y causó reparaciones realizadas por el carpintero Luis Carrasquer que se prolongaron hasta el año 1532<sup>35</sup>. Por otro lado, las constantes avenidas del Júcar, que a la postre acabarían con la propiedad, causaron en 1534 graves destrozos en la huerta y en la casa<sup>36</sup>. A partir de esa fecha se están realizando obras de reparación y en algunas de ellas sabemos de la participación de Joan Gregori como en la campaña de 1540, que se llevó a cabo junto a «mestre Sebastià Salvador obrer de vila y mestre Domingo, *pedrapiquer*»<sup>37</sup>. Estas obras continuarían en años sucesivos con la presencia de Gaspar Gregori que siguió fiel a la familia Mendoza y realizó numerosas intervenciones para la marquesa en los años venideros<sup>38</sup>.

También en otras propiedades de los Mendoza interviene Joan Gregori. Desde enero de 1536, se encuentra entregando cargas de madera para la obra del molino harinero de Alberich<sup>39</sup> y para lugares de las baronías sin especificar. En Beniparrell continuará trabajando hasta 1540 cobrando importantes sumas de

<sup>33</sup> ZARAGOZÁ, A., y GÓMEZ-FERRER, M.: *Pere Compte, arquitecto*, Generalitat Valenciana, Valencia, 2007, p. 52-59.

<sup>34</sup> GÓMEZ-FERRER, M.: «El Marqués de Zenete y sus posesiones valencianas. Mentalidad arquitectónica y artística de un noble del Renacimiento», *Anuario Arte*, nº 22, 2010, p. 27-46.

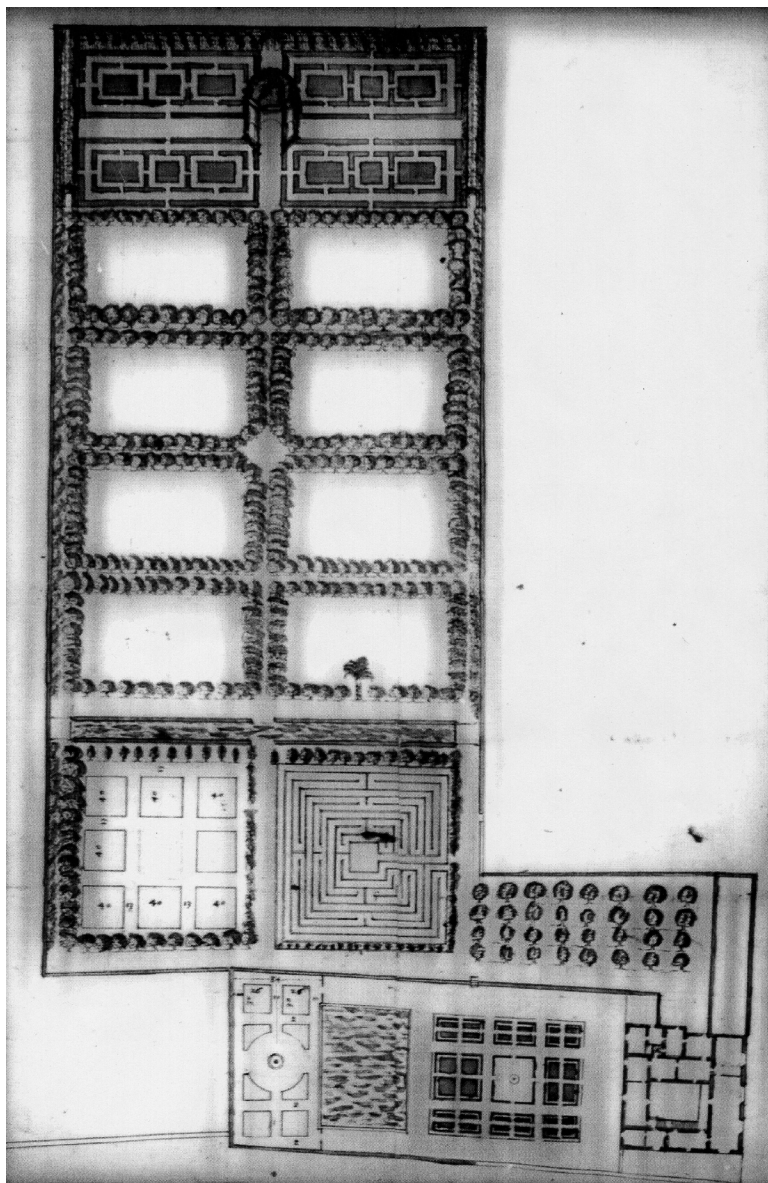
<sup>35</sup> ANC, *Requesens*, legajo 140/3 se menciona el pleito que este carpintero le puso a doña Mencía por no haber cobrado las reparaciones, «en lo any 1525 tenint necesitat de fer certes cubertes en lo Castell del señor en lo lloch de Alcocer (...)», y legajo 149/3, reparaciones realizadas por Luis Carrasquer fuster en 1532.

<sup>36</sup> ANC, *Requesens*, legajo 127/5, carta de julio de 1534.

<sup>37</sup> ANC, *Requesens*, legajo 140/9, 3 de mayo de 1540, Joan Gregori junto a mestre Sebastià, obrer de vila y mestre Domingo, *pedrapiquer*, por «tres dietes en la villa de Alcocer en tractar y dar orden en la obra».

<sup>38</sup> A partir de 2 de mayo de 1546 el que se encuentra documentado trabajando en Alcocer es Gaspar Gregori y es el que continuará realizando las obras en los años siguientes.

<sup>39</sup> ACCV, *Protocolos*, Nicolau Ortí, 14478, 9 de enero de 1536, cobra 47 libras, 10 dineros por cargas de madera para el molino harinero de Alberich, 6 de marzo de 1536, cobra 27 libras por cargas de madera para las baronías sin especificar lugar, y 16 de septiembre de 1536 cobra la importante suma de 160 libras por obras para Beniparrell y para «la casa de Valencia».



Archivo Histórico Nacional. Plano de la propiedad de Alcocer en época de Mencía de Mendoza, marquesa de Zenete.

dinero<sup>40</sup>, aunque no podemos confirmar en qué edificio en concreto, ya que en principio, la baronía de Beniparrell estaba en posesión de los Escrivá de Romaní en esas fechas.

Pero quizá la obra más importante de todas las realizadas por Joan Gregori para Mencía de Mendoza es la de la carpintería de la Capilla de los Reyes del convento de Santo Domingo en Valencia. Sabemos que esta capilla se había construido a partir de 1439 por el prestigioso cantero Francesc Baldomar y era una de las obras cumbres de la estereotomía del siglo XV valenciano, con sus atrevidas bóvedas aristadas, sus impecables esviajes o sus interesantes caracoles de ojo abierto entrelazados. Labrada para servir de capilla funeraria a Alfonso el Magnánimo y a su esposa María de Castilla, nunca fue utilizada por estos, por cuanto el rey Alfonso no volvió a Valencia después de sus campañas napolitanas y se enterró en Nápoles y la reina María organizó su sepultura en el monasterio de la Trinidad que ella misma había fundado. Doña Mencía solicitará en 1535 que la capilla fuera entregada para servir de panteón funerario a sus padres los marqueses de Zenete y que pudieran ser enterrados en este lugar. Gracia que le fue concedida con una serie de condiciones como era la de no alterar los escudos reales de la puerta de entrada. A partir de 1536, cuando recibe este permiso, simplemente se centra en realizar unas pequeñas obras de acondicionamiento acordes a los nuevos gustos de la época que van a consistir en la fabricación de una sillería de madera, con elementos del lenguaje a la *romana*, rodeando el presbiterio<sup>41</sup>. La sustitución del retablo medieval y la colocación del túmulo funerario de los marqueses se retrasarán muchísimo en el tiempo y no se verificarán hasta mucho más tarde de la muerte de la marquesa.

Esta obra favoreció una interesante colaboración entre carpinteros y pintores, y consta la participación del pintor Onofre Falcó, quien entrega el 4 de marzo de 1536 dos trazas de esta sillería<sup>42</sup>. Entendemos que serían unos dibujos que proporcionarían detalles de los elementos a *candelieri* presentes en las decoraciones de los asientos y respaldos. Actuó como principal maestro el

<sup>40</sup> ACCV, *Protocolos*, Nicolau Ortí, 22411, 17 de julio de 1540, cobra 156 libras por madera y obras de la casa de Beniparrell.

<sup>41</sup> ANC, *Requesens*, legajo 140/6, «Conte de la obra feta en la capella de predicadores en la sepoltora del señor Marqués a partir de 31 de enero de 1536».

<sup>42</sup> GÓMEZ-FERRER, M.: «Los Falcó, una familia de pintores en la Valencia del siglo XVI», *Locus Amoenus*, 2011-2012, p. 79-96.





Joan Gregori y Gaspar Gregori, sillería de la Capilla Real del convento de Santo Domingo de Valencia, 1536.

carpintero Joan Gregori quien labra los *respatllers*, columnillas con *candeleros* en un lenguaje que para la fecha era ya algo retardatario pero que suponía una mínima alteración de la estructura sobria pétrea que tenía la capilla. Sabemos que también en este trabajo se produjo la colaboración de Gaspar Gregori quien aún no tenía el título de maestro y que entonces debía ser un joven aprendiz en el taller paterno<sup>43</sup>.

## LAS OBRAS EN EL REAL DE VALENCIA

Las primeras noticias del carpintero Joan Gregori relacionadas con el Real valenciano se documentan a partir de 1526 con la entrega de cargas de madera<sup>44</sup>, para a partir del año siguiente ser nombrado maestro de las obras de *fusta* del rey, en sustitución del carpintero Antoni Çamorera<sup>45</sup>.

Los trabajos no siempre consistían en obras de envergadura pues en muchos casos el carpintero se encargaba de acondicionar y mantener las obras de madera como marcos de ventanas y puertas, sustituciones cuando estas se encontraban en mal estado y mantenimiento general. Otras veces se le requería para la realización de catafalcos o sitios reales que se debían colocar en otros lugares como la Seo, como en el año de 1527 para la llegada del emperador en su visita a Valencia o el acondicionamiento del propio edificio para aposentar<sup>46</sup>.

Pero realmente las obras más significativas se producen a partir de 1541, fecha a partir de la cual Joan Gregori va a trabajar constantemente al lado de su hijo Gaspar<sup>47</sup>. Resulta muy difícil deslindar qué está realizando uno y qué el otro, porque Gaspar obtuvo a partir del 13 de mayo de 1541 el título de maestro con lo que ya podría realizar obras de envergadura y cobrar en calidad de tal. Aunque

<sup>43</sup> ACN, *Requesens*, legajo 140/6, Joan Gregori cobra 4 sous y 6 diners y Gaspar Gregori, 4 sous.

<sup>44</sup> ARV, *Bailia* 65, 5 de febrero de 1526.

<sup>45</sup> ARV, *Bailia* 65, 17 de julio de 1527, fecha que cobra 762 sous, por todas las obras que se realizaron para el palacio «per causa de la venguda del duch y reyna».

<sup>46</sup> ARV, *Bailia* 65, 5 de junio 1528 a «Joan Gregori, fuster mestre de les obres reals 3593 sous per obrar los cadafals y sitis reals que en la seu son stats fets per al molt alt emperador rey nostre señor y obres per a la venguda y aposento en lo real de sa cesarea magestat».

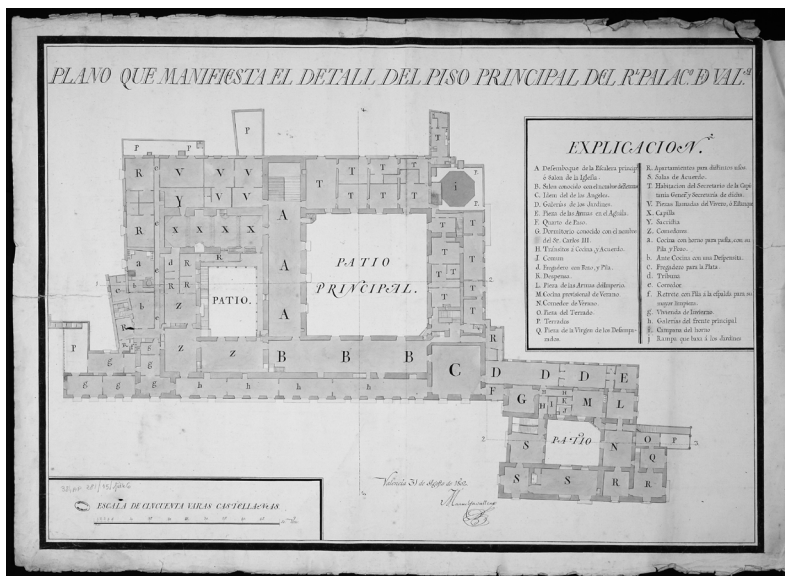
<sup>47</sup> Gaspar debió adquirir la mayoría de edad con anterioridad, porque consta que el 1 de octubre de 1539 casó con Ursola Carbonell, ACCV, *Protocolos*, Miguel Joan Gomiz, 27830, «Joan Gregori a Gaspar Gregori son fill. Cartes nubcials entre Gaspar Gregori y Ursola Carbonell».



la mayor parte de los trabajos son tachados a Joan Gregori que era el que ostentaba el título de maestro de las obras reales, sabemos con seguridad que desde esa fecha eran ambos los que realizaban todo. Y así fue hasta 1548 fecha del fallecimiento de Joan, en que el taller fundamentalmente queda a cargo de Gaspar, aunque contaba también con la colaboración de su hermano Tomás. Estos años son cruciales porque coinciden absolutamente con los años en que se fechan los pagos de Alaquàs y por tanto resulta casi seguro que las obras las hicieron desde el taller. Encargadas y pagadas figurando solo el nombre del cabeza de familia Joan, pero con la colaboración de su hijo Gaspar, que debió ser especialmente precoz, ya que obtiene importantísimos encargos y cobra un protagonismo esencial en obras significativas en los años inmediatamente posteriores a la obtención del título de maestro.

El comienzo de los trabajos en 1541 es aparentemente sencillo<sup>48</sup>. Se trataba de poner el palacio a punto, pues tras la muerte de la virreina Germana de Foix en 1536 el palacio había quedado un tanto en desuso, hasta que el duque de Calabria casa con Mencía de Mendoza, y decide acondicionarlo para su llegada. Mejorar aposentos que fueron de doña Germana y que ahora iban a servir a la nueva duquesa de Calabria, así como los apartamentos del secretario del duque era uno de los objetivos principales. Otras obras en las que trabaja Joan Gregori en este primer año fueron la construcción de una galería en el denominado apartamento nuevo, destinado a las infantas hermanas del duque en las inmediaciones de la capilla de Santa Catalina, en la zona del Real, conocido como palacio de la Reina. Las características de estos trabajos son difíciles de determinar pues es de sobra conocido que la demolición del palacio en 1810 ha dificultado la percepción de su arquitectura. Las imágenes de estos años del siglo XVI solo corresponden a plantas que no permiten intuir alzados más que en algunos aspectos muy concretos, normalmente relacionados con techos de madera planos sobre arcos diafragma y algunos techos abovedados. Hay que esperar a la campaña de alzados, secciones y nuevos planos de planta de 1802 para poder tener una cierta idea de las soluciones de cubierta de muchas de las grandes salas del palacio. Pero en cualquier caso, estas imágenes no permiten tampoco analizar si los techos eran artesonados u otro tipo de soluciones de madera. Algunas descripciones tardías sí que parecen apuntar a la existencia

<sup>48</sup> Sobre estas obras ver GÓMEZ-FERRER, M.: *El Real de Valencia. Historia constructiva de un palacio desaparecido*, Alfons el Magnànim, Valencia, 2012, p. 142-152.



Manuel Caballero, plano del piso principal del antiguo Real de Valencia, año 1802.

de artesonados en algunas áreas del palacio, pero no determinan el aspecto concreto de cada una de las estancias. Cuando sea posible haremos referencia a estas descripciones para poder intuir de qué tipo de techos hablamos.

En mayo de 1542, prácticamente coincidente con las fechas que venimos manejando para Alaquàs, los Gregori trabajan en una *porchada* sobre una de las salas principales del Real. Se trataba de poder solucionar el problema de las goteras que se producían en la cubierta de madera de una de las grandes salas del palacio, en la zona opuesta a la de la reina, conocida como *palau real vell*, y que había sido totalmente remodelada en la época de Alfonso el Magnánimo. Esta sala situada en el este del palacio era una de las más preciadas y albergaba una cubierta realizada en 1459, «bosellada i molt bella». Sobre esta sala no había ninguna otra y al principio se había pensado en la realización de una sencilla *porchada* que cubriera la zona. La mejora en los recursos económicos y la decisión de una solución que fuera algo más definitiva determinó finalmente que se hiciera una *porchada* algo más elaborada con vertiente hacia la rambla y que se recrecieran las torres con unos nuevos remates almenados para que esta no sobresaliera del perfil de fachada del palacio. En principio, resulta difícil

determinar si la sala de mediados del siglo XV correspondía ya a un artesonado, porque las descripciones que tenemos son muy tardías y generalmente en el siglo XVIII se denominaba artesonado a cualquier cubierta que pudiera ser valiosa y tuviera forma acasetonada, con lo que quizá se trataba de un forjado de casetones. Pero, de la realizada por los Gregori no tenemos datos. La descripción de la que hablamos confirma la existencia de techos artesonados de forma genérica en esta parte del palacio, pero no concreta las salas. Simplemente sabemos que los Gregori trabajaron en la realización de una nueva estancia con cubierta de madera cuyo objetivo principal era preservar el valioso techo de la sala inferior.

También los Gregori colaboraron en la realización de la cubierta de madera que se construyó en una escalera nueva que se había previsto para que doña Mencía pudiera acceder desde sus aposentos directamente a los jardines del palacio sin tener que cruzar por las habitaciones de sus cuñadas cuyas cubiertas también se repararon. Otros trabajos consistieron en la realización de cubiertas para aumentar el número de estancias de las criadas y en los corredores en la zona cercana a la iglesia de Santa Catalina. El 12 de octubre de 1548, se abona a Gaspar y Tomas Gregori el último pago que se le debía a su padre Joan Gregori, que ya había fallecido. Se trata de obras de carpintería en puertas, ventanas, corredores o cubiertas, realizadas con madera que procedía de su almacén, una propiedad donde guardaban la madera y donde efectuaban algunos trabajos<sup>49</sup>.

Además de los trabajos en el propio palacio, el cargo de carpintero del rey le obligaba a ocuparse de muchas propiedades situadas tanto en Valencia como en otros lugares que estaban al cargo de la Corona quien debía atender su mantenimiento. Esto obligaba a Joan Gregori a recorrer la geografía valenciana revisando y reparando todo aquello que le fuera requerido. Así lo encontramos documentado en la fortaleza de Peñíscola en el año 1529<sup>50</sup> o en la de Cullera en 1539<sup>51</sup>. También serán varias las ocasiones en las que trabaja en la ciudad de Valencia en el edificio del Alfondech<sup>52</sup>, parador u hostería, conocido también como Hostal del Rey situado en las inmediaciones de la actual plaza de Sant Jaume.

<sup>49</sup> ARV, *Mestre Racional*, signatura: 9230, 12 de octubre de 1548.

<sup>50</sup> ARV, *Bailia*, 66, 4 de marzo de 1529.

<sup>51</sup> ARV, *Bailia*, 70, 15 de abril de 1539.

<sup>52</sup> ARV, *Bailia*, 66, 30 de marzo de 1529, 327 sueldos por obras en el Alfondech, y *Bailia* 70, 17 de diciembre de 1539, 815 sueldos per lo preu de nou bigues planejades per a la cuberta de la entrada que ses afígida nova en la casa del alfondech.

Era un edificio perteneciente al Real Patrimonio donde también residieron algunos representantes subalternos de la Bailía<sup>53</sup>, cuando ésta se trasladó al interior de la ciudad como explicaremos a continuación. El Hostal del Rey conocido también como Cuartel del Rey se mantuvo en condiciones bastante deplorables hasta el siglo XIX en que fue demolido.

La Bailía que tenía su sede en el Real para facilitar las gestiones administrativas que en ella se libraban decide mudarse al interior de la ciudad de Valencia. Lo hará primero a la casa particular del baile Fernando Torres y luego en virtud de una provisión de 17 de febrero de 1531 a una casa de mayor envergadura<sup>54</sup>. Esta era un palacio que fue del conde de Albaida y luego pasó a ser del noble don Luis Sorell, delante de la plaza de San Bartolomé, en el mismo lugar que hoy ocupa el conocido como palacio de la Bailía. Las obras fueron continuas en esos años para adaptar varios espacios de esta casa a este servicio público. Especialmente intensas en 1533 en que fue necesario remodelar la denominada *longeta* en el patio de la casa y en las que interviene Gregori<sup>55</sup>. No descartamos la posibilidad de que realizara también alguna intervención de mayor calado, la dificultad estriba en la parquedad documental al respecto de estas intervenciones.

Por tanto, sabemos de la actuación de los Gregori en los mismos años en los que se está trabajando para Alaquàs en el Real de Valencia, ocupándose fundamentalmente de cubiertas de las que carecemos de descripciones precisas, pero que en textos posteriores fueron descritas como artesonados, que pudieron ser un lugar de experimentación que pudo granjearles el éxito y la contratación por parte de los señores de Alaquàs. Es por ello, y por el trabajo

<sup>53</sup> RODRIGO PERTEGÁS, J.: *La morería de Valencia. Ensayo de una descripción topográfica e histórica*, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1925.

<sup>54</sup> ARV, *Bailia* 66, Obras el 2 de noviembre de 1531 de la casa del noble don Luys Sorell que solia esser del spectable comte de Albayda hon la cort e ofici de la Batlia ses mudat.

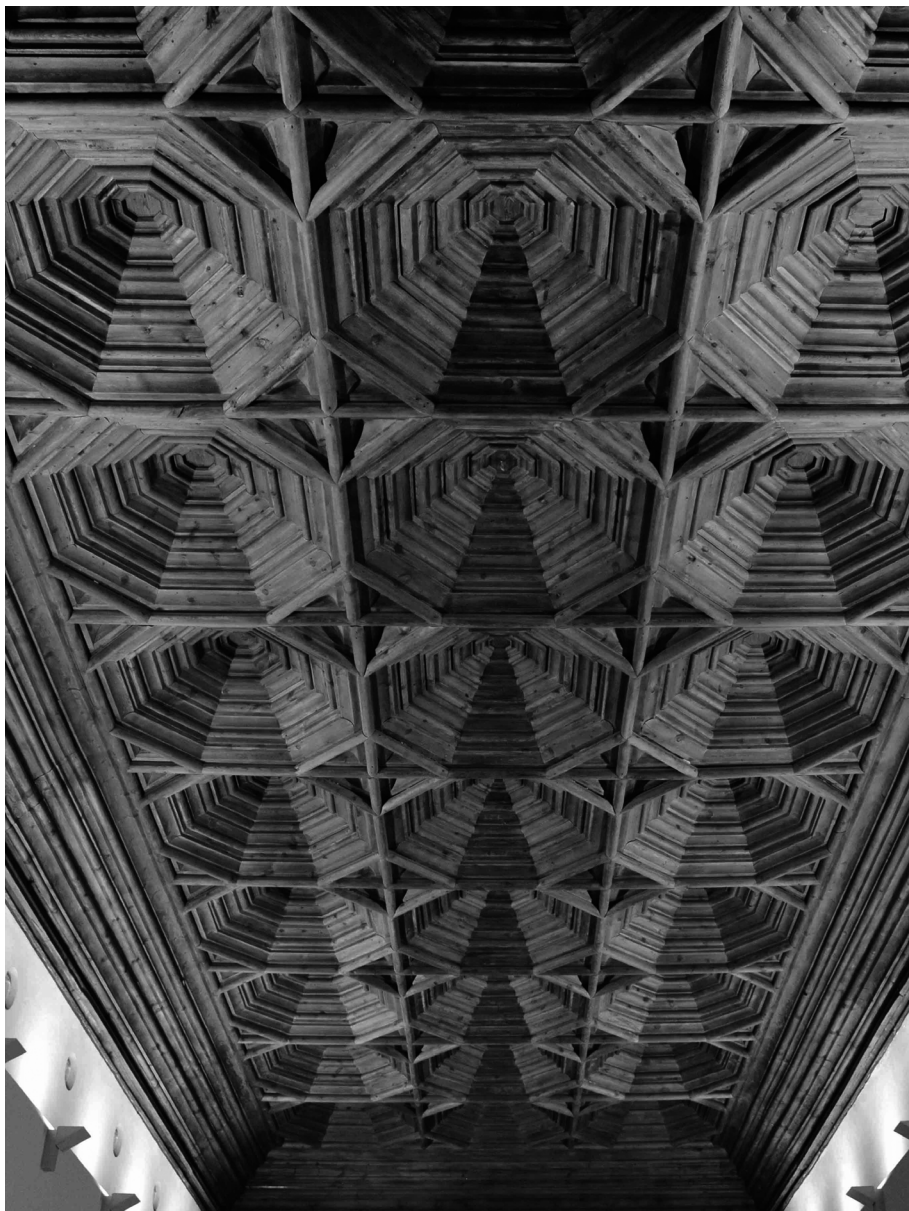
<sup>55</sup> ARV, *Bailia* 67, 4 de junio de 1533, a Joan Gregori 1583 sous, per obs de la obra e adops que son estat fets de manament e provisio vostra en la longeta de la entrada e o pati de la casa del noble don Luis Sorell que solia esser del expectable comte de Albayda situada en la present ciutat de Valencia davant la plaça de Sent Berthomeu per raho e causa de la mutació que est estada feta del offici e o cort de la batlia General de la casa del noble don Ferrando de Torres batle general en la dita casa del noble don Luis Sorell en virtut de una deliberació feta per lo consell real a 17 de febrer de 1531.

desempeñado luego fundamentalmente por Gaspar Gregori en la casa de la Diputación, en donde da muestras de una gran madurez en la ejecución del artesanado de la Sala Nova, por lo que pensamos que posiblemente a ambos se pueden deber los artesanados del palacio. Los datos documentales que han sido exhumados por ahora no permiten concretar excesivamente si son uno o varios los maestros que intervienen en la obra, puesto que no hay detalle de la campaña constructiva y no dejan de ser más que unas referencias secundarias, pero creemos que se pueden relacionar directamente con los miembros de esta familia.

Ahora bien considerar si la obra fue actuación de Joan Gregori o de Gaspar Gregori es tarea casi imposible. Estamos convencidos de que aunque fuera Joan Gregori el que recibiera los pagos, las fechas de los años 1540 a 1542 suponen un momento crucial en el quehacer de su hijo. Acababa de obtener la maestría en el año 1541 con un examen en el que se le había exigido realizar «un retaullet alla romana tot bosellat e quadrat ab un font espisi ab ses portes», al que añade «un quadro para pintura»<sup>56</sup>. Este aparentemente sencillo examen se puede explicar por las facilidades que daba el gremio a todos aquellos que eran hijos de maestro, aunque con la práctica sabemos que Gaspar Gregori se convertirá en una de las figuras clave de la arquitectura valenciana en la segunda mitad del siglo. No es este el lugar para valorar el conjunto de su actividad, pero sí que podemos apuntar que su destacada participación al frente de los artesanados de la Sala Nova de la casa de la Diputación a la muerte de los Linares, lo convierten en uno de los maestros que posiblemente pudo intervenir junto a su padre en los del Palacio de Alaquàs. La formación de ambos realizando techumbres en diversas casas de nobles y en el Real de Valencia, si bien no se conservan, permiten pensar que se trataría de techos artesanados en algunos casos, como fueron la mayoría de los realizados en casas importantes en torno a estas fechas. Sabemos que las obras de Gaspar Gregori<sup>57</sup> como maestro independiente despuntan años más tarde, y que hasta 1546 no se le documenta inmerso en la remodelación del Hospital General, con la entrega

<sup>56</sup> ARV, *Gremios*, libro 181, 14 de mayo de 1541, «fonc eseminat Gaspar Gargori del ofici de fuster lo qual ha fet per examen un retaullet alla romana tot bosellat e quadrat ab un font espisi ab ses portes vist e mirat per los magorals del ofici de fuster que puga exercitar e aquel tan complidament com per capitol se mostra e paga per dita eseminasio vint e sinch sous per ser fil de mestre».

<sup>57</sup> Una semblanza biográfica y profesional de Gaspar Gregori en GÓMEZ-FERRER, M., *Arquitectura en la Valencia del siglo XVI. El Hospital General y sus artífices*, Albatros, Valencia, 1998, p. 208-243.

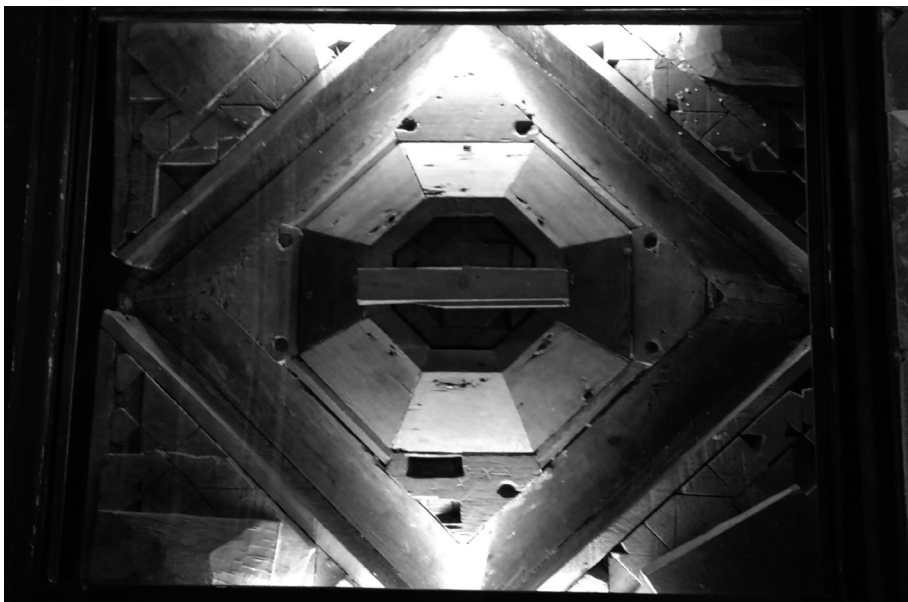


Artesonado del salón principal del castillo de Alaquàs. Fotografía: J. Bérchez.

de unos modelos de madera con los que regir la nueva obra, tras el terrible incendio que arruinó las enfermerías. En la década de los 50 estuvo centrado también en trabajos de cubiertas para casas de particulares cuyas características desconocemos, como las realizadas para la casa de la herencia de doña María Carroz y de Mila, viuda de don Marc Antoni de Borja y de Pallas, sita en la calle de San Vicente en la ciudad de Valencia. Los trabajos como maestro de la casa de la Diputación son también más tardíos a partir de 1563 en que es nombrado maestro *fuster*, aunque con anterioridad, había entregado maderas para la continuación de las obras del torreón. Año importante el de 1563 en que también comienza a realizar intervenciones en la denominada Obra Nova de la catedral de Valencia. Otros trabajos anteriores de los Gregori en la década de los 40 que parecen de entidad menor, pueden ser compatibles con el empeño en una obra de la envergadura de Alaquàs, por cuanto el taller tenía un importante número de criados y aprendices.

La década de 1540 es una década importante para la realización de artesonados en el medio valenciano. Y sabemos que algunas de las importantes cuadrillas de carpinteros que trabajaban en la ciudad estaban inmersas en complejos procesos de obras. Quizá uno de los más importantes era el que ocupaba a la familia Linares en la casa de la Diputación. Después de haber concluido los techos de los *estudis*, los conocidos como Sala Dorada Grande y *Chiqua*, interrumpidos por las Germanías y retomados a partir de 1533, se hacían cargo del conocido como artesonado de la Sala Nova a partir de 1540. Por tanto, difícilmente esta familia hubiera podido compatibilizar este trabajo con uno de la envergadura del de Alaquàs. De esta misma cronología fueron los artesonados que se realizaron por encargo de la Orden de Montesa en sus dos sedes principales. Consta que en época de fray Francisco Llansol de Romani (1537-1544), la llamada casa del Maestre dentro de las casas del Temple de la ciudad de Valencia tenía unos magníficos artesonados construidos por este prior. Lo mismo sucedía en el castillo del convento en la población de Montesa donde se repetían las habitaciones con techos artesonados patrocinadas por Llansol de Romani quien gracias a sus escudos rememoraba el mecenazgo de esta obra. Ambas, tanto la casa de Valencia, reformada en el siglo XVIII, como el castillo-convento de Montesa, destruido por el terremoto de 1748, perdieron sus artesonados, que constan bien descritos en las visitas efectuadas en





Vista del trasdós de uno de los casetones de la Sala Dorada Grande del Palacio de la Generalitat de Valencia.

1573<sup>58</sup>. Lo que desconocemos son los autores de tan alabados techos, que nos sitúan de nuevo en una década en la que el tipo de solución elegida por los principales patrocinadores de obras era el de los artesonados. Otros techos con cronología precisa, aunque algo más tardía son los de 1548 en la antigua casa consistorial de Xàtiva, efectuados por intervención de la familia Piquer. Lo cierto es que de la mayoría no nos constan fechas, pero los intuimos anteriores a esta cronología como los del palacio de mosen Sorell, los del palacio Vich o los del palacio de los duques de Mandas, por citar algunos relacionados con las más importantes familias nobles valencianas, que remodelaron sus edificios medievales, sustituyendo otros techos por los modernos artesonados.

<sup>58</sup> Archivo Histórico Nacional, *Órdenes Militares*, libro 878 c sin foliar. Visita de enero y febrero del año 1573 a las diversas sedes de la orden de Montesa. Sobre el castillo-convento: «(...) Pero al llegar a la sala grande del dicho quarto del Maestre, la qual es muy grande y muy buena y tiene una chimenea francesa y la cubierta labrada de madera toda de artesones muy buena, y por las paredes muchos escudos con las armas de Calatrava, Montesa y el mestre Llançol, el qual labro dicha sala (...)», sobre las casas del temple, «y subiendo por la dicha escala se va a parar en una sala grande que tiene la cubierta de madera de artesones muy buena con escudos grandes dorados de las armas de Calatrava, Montesa y del mestre Llançol y dentro de la sala ay una quadra, y mas adentro otro retrete con cubierta de lo mismo, todas las quales pieças son muy buenas y bien tratadas (...)».



Por tanto, en 1540 era habitual la elección de esta tipología para las cubiertas de un castillo como el de Alaquàs. Y 1540 enlaza bien dentro de la biografía de la familia Gregori en la que se observa un ligero vacío entre la terminación de los techos del Real de Valencia hacia 1542 y el comienzo de otras obras de relevancia como las de la casa de la Diputación. El episodio del Hospital General en su primera fase que se documenta a partir de 1546 se reduce a la entrega de maquetas teniendo en cuenta que las obras de carpintería esta vez serían totalmente secundarias al sustituirse las techumbres de madera por bóvedas vaídas de ladrillo tabicado. Otros trabajos como los de los Roís de Corella de 1543 y encargos para particulares parecen sin duda obras de menor empaque que permitirían simultanear encargos. Por todas estas razones nos inclinamos a atribuir los artesonados de Alaquàs al genérico taller de la familia Gregori en aquel momento encabezada por Joan, pero con un Gaspar Gregori ya maestro en pleno comienzo de una carrera que sería muy fructífera para la arquitectura renacentista valenciana.

